Democracia y Demagogia

Aunque contrarios en ideas con los Redactores de este periódico, no hemos vacilado en otorgarles nuestra colaboración; la amabilidad de ellos al pedirnos la es un obligante que nos impide declinarles nuestro pobre contingente.

[Especial para VERBO ROJO]

Las democracias modernas compuestas por individuos conscientes de sus altos deberes como ciudadanos, marchan hoy día camino al perfeccionamiento, desligándose de las mezquindades que pudieran entorpecer su marcha ascendente al perfeccionamiento ideal.

Esas democracias informadas de individuos que no vacilan un instante al realizar sus labores de gran acción social, necesariamente tienen que llevar do quiera que existan sus auras de indiscutible progreso.

Pero, cuáles son éllas? Cómo podemos reconocerlas? Cuándo sabremos, con seguridad, que pertenecemos a esas colectividades de civilidad? Cuando los gobernantes de nuestro país ejerzan sus funciones de acuerdo con Ley; cuando el analfabetismo, sea un recuerdo, o solamente un reducido número de compatriotas; cuando aprendiendo a respetar todos los principios sintetizados en doctrinas políticas cualesquieras, podamos ejercer, sin violencias ni atropellos, nuestros altos deberes de ciudadanos, no ya como una función cívica sino como una función religiosa, con el respeto de una relígión cuyos dogmas profesamos, cuyos ritos sigamos, cuyas finalidades persigamos, como ideal de subjección para encauzarnos mejor hacia a los horizontes indefinidos del más allá.

Esas son las democracias modernas; cuando podamos percibir algunas de las anotaciones que arriba hemos expresado, felicitemosnos porque vamos llegando al término de la de mocracia ideal.

Tenemos en Panamá esas democracias?

Doloroso es reconocerlo; pero lastimosamente estamos muy lejos de gozar de tan bellos beneficios. Lo que tenemos entre nosotros; lo que cada día ahoga más y más nuestras energías de pueblo viril; lo atrofia nuestros grandes problemas políticos y hace que los resolvamos de una manera desatinada, es esa demagogia enfurecida de politicastros sin conciencia; demagogia ahita de poderío y henchida de ambiciones; residuo descompuesto de algo que en otros días quiso llamarse democracia, como una ironía, porque despierta en todos sus apetitos, ha pisoteado todos los credos y todas las doctrinas, y en ocaciones ha apuñaleado el corazón sagrado de la Patria, sin vacilar, que ante el corazón de la Patria, no hay razones que alegar, ni compromisos que arguir.

Por eso nosotros que amamos a esta tierra, quizá como ninguno ha amado, que hemos luchado en defensa de su porvenir y de su gloria en los campos de la idea: en la Tribuna, en la Prensa y en la Escuela, al contemplar desmoralización en que se encuentra la Democracia entre nosotros, no hemos vacilado en afrontar todas las situaciones, para tratar de encauzar a nuestros paisanos hacia a más amplios y más definidos horizontes, hacia a la cumbre ideal, donde las luchas democráticas, no sean meros retozos infantiles de pueblos recien nacidos, sino grandes lecciones de civismo, que hagan rodar por tierra los Idolos de Barro de la Demagogia, que con sus muecas clownescas, tratan de sugestionar a la democracia, dejando ver en sus rostros, lágrimas de cocodrilo que no sienten, poque al querer el mal de sus pueblos tan solo por mantener sin límites sus ambiciones, no pueden sentir nada doloroso, que desde luego, sería acicate para avivar, ya que no el amor a la Patria, siquiera un sentimiento de conmiseración por Ella.

Esforzémosnos.

La juventud libre ya de prejuicios; con la conciencia de sus altos deberes y de sus grandes derechos, tiene ante sí campo grandioso en donde laborar en favor de la República, lejos de las abjectas mezquindades, de los taumaturgos de la Demagogia, que disfrazados de Apóstoles de la Demoracia quieren obstaculizar el camino, sin tener en cuenta que el lema de nuestra juventud es fuerza y talento, éste para evitar los obstáculos, aquél para saber vencerlos.

Si logramos, pues, llegar por la fuerza de nuestro talento, y el talento de nuestra fuerza a convertir nuestra incipiente demagogia en uma democracia digna, habremos llenado, en parte nuestros deberes para con la Patria, y mañana al declinar de nuestra existencia, cuando el hilo maravilloso de nuestras vidas parezca ya gastado por nuestras constantes luchas en pro del ideal, en la tarde de nuestro vivir, sentiremos, a no dudarlo. la honda satisfacción que se. siente de haber cumplido con nuestras obligaciones ciudadanas, aunque haya sido en la escasa esfera de nuestra acción social.

Panamá, Mayo 3 de 1917.

DANIEL SALCEDO G.

N. de la R. Basados en nuestro programa, no tenemos inconveniente en darle cabida a este artículo que, bien inspirado, puede ser fuente en la que beberán del néctar de la idea los que de acuerdo están con la doctrina impuesta; pero no estamos en todo con su autor en aquello de que solo el dogma—se refiere seguramente al cristiano—puede ser, ya no que el civismo bien entendido, la base positiva en que descansará el templo de la Democracia. Creemos por el contrario que, precisamente, el clero es una demagogia que, como toda demagogia, trata siempre de impedir el vuelo del ave del saber hacia la conquista de la filosofía moderna que es la Libertad; y así como decimos del dogma católico; decimos también del protestante, y otros. Por lo demás, vengan en buena hora todas esas ideas que aunque no están en nuestro credo, ***no son del todo profanas.!***

No descendemos.

De ningún modo correspondemos a los ataques que se nos hagan por la prensa, cuando estos no se encuentren dentro de los límites de la más extricta cultura.

Nosotros, aunque humildes e inexpertos escritores, no usamos jamás la diatriba y el insulto como arma de combate.

Perfectamente independientes no esperamos nada de nadie, ni tememos a nada, siempre que se nos combata con armas de caballeros.

Hacemos esta advertencia en vista de los insultos que nos irroga 'El Liberal" en su última edición; insultos vulgares impropios de un periódico en que colaboran jóvenes liberales, que de uno u otro modo, ocupan posiciones elevadas; como Don Guillermo Andreve, Secretario de Instrucción Pública; Don Cristóbal Rodríguez y Dn. J. Daniel Crespo, Sub. Secretario e Inspector del mismo Ramo respectivamente, y otros.

Si estos señores desean que les tengamos en cuenta, como caballeros y como periodistas cultos, no deben dar cabida en las columnas de su periódico a producciones que demuestren lo contrario.

LA DIRECCION.

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.